

La construcción de los templos era muy variada, y en ocasiones según las divinidades á quienes se erigian: algunas por su relación con la tierra tuvieron sus templos circulares y de esta figura se alzaron los de Baco, Ceres, Vesta... Ni todas tenían sus templos dentro de las poblaciones, sino fuera de los muros ó recinto de ellas como los de Marte, Venus y Vulcano. El *Hipetro* ó *Subdial* (R. *subdio*, es decir, al *aire*) era un templo descubierto ó al aire libre, construido por lo comun en los montes con muros rodeados de pórticos y doble orden de columnas que sostenian las estatuas de varias divinidades;—y el *Mundus patens*, esto es, el *mundo abierto*, fue un pequeño templo subterráneo dedicado á Pluton y los dioses infernales (V.) que se abría tres veces en el año: el día siguiente de las Volcanales,—el 5 de Octubre—y el siete de Noviembre, cuyas épocas, dice Macrobio, por estar el infierno abierto eran solemnes, y hasta no se emprendía ningún negocio aunque fuese particular.

En Grecia la altura de los templos estaba por lo comun circuida con galerías cubiertas sostenidas por una ó dos órdenes de columnas, á semejanza de los claustros de los conventos: algunos templos tenían doble entrada, la de su frente ó fachada, y la otra en el fondo como la que presentaba el templo de Júpiter Olímpico en Atenas: las gradas exteriores para subir á ellos daban vueltas como las galerías: de cien gradas constaba la subida del templo de Júpiter Capitolino, por último las techumbres terminaban en forma de aguja.—Los órdenes de arquitectura indicaban las divinidades: el *dórico* se usaba para las deidades guerreras como Hércules, Marte, Minerva... el *corintio* como orden gracioso se empleaba para Venus, Proserpina, Flora... el *jónico*, punto medio entre el dórico y corintio, para Baco, Diana, Juno... en estos tres órdenes se deben citar como magníficos modelos de construcción los templos de Ceres y Proserpina en Eleusis de orden dórico,—de Júpiter Olímpico en Atenas de orden corintio,—y de Apolo en Mileto y Diana en Efeso, ambos de orden jónico.

Se han indicado en generalidad las partes de que se componían los templos (V.) y ahora se pasa á inspeccionarlos por dentro. Comunmente los frontispicios mostraban las inscripciones concebidas en términos sencillos y elegantes; mas el interior estaba muy decorado. Las estatuas de los dioses eran á veces de oro, máfil, ébano ú otra materia preciosa, sin contar las de muchos hombres célebres que generalmente eran admirables por sus pinturas y dorados, no siendo menos notables las ofrendas voluntarias y las votivas, como las proas de los bajeles por haber librado de un terrible naufragio, merced á la mediación y auxilios de algún dios; los cuadros por haber sanado de una grave dolencia; las armas y los trofeos cogidos á los enemigos; los tripodes los escudos votivos (V.) y finalmente los ricos depósitos.

Hay que advertir, como se ha dicho, que en los grandes templos de la antigua Roma habia regularmente tres altares:—el 1.º en el Santuario al pie de la estatua del dios en el que se quemaba el incienso, los perfumes y se hacían las libaciones;—el 2.º en la puerta del templo que servía para ofrecer los sacrificios;—y 3.º el *anclabris*, altar portátil encima del cual se ponían las ofrendas y los vasos sagrados (V.)

En los mismos templos se conocían parajes destinados á especiales fines. El *Ædicula* ó *Cella* el templo propiamente dicho, contenía los dioses, los altares y los candelabros—*Pompeion* (R. *pompé*, es decir, *cosa sagrada*), *Sacrarium* ó *Sacrum*, era el sitio para depositar las cosas sagradas, donde no se podía entrar sin incurrir en graves penas. El *Sacellum*, (diminutivo de *Sacrum*), era en los Griegos una pequeña capilla sin techo que estaba situada dentro ó fuera de los templos: igualmente tenían dedicadas como *ex-voto* á las divinidades otras capillitas que á veces hechas de plata, formaban uno de sus mas bellos y ricos ornamentos.—En el *Thalamé*, local anejo á estos edificios sagrados, se rendían los oráculos (V.), mas no se puede asegurar ciertamente si era el *Adito* como le nombran algunos autores.

Entre los varios espacios de tierra contiguos á las templos, se echaba de ver el *Peribolo*, con árboles frutales y vides, cercado de tapia, consagrado á las divinidades del sitio y cuyos frutos pertenecían á los sacerdotes: el *Temenos*, otra porción de tierra y bosques, destinado todo á la conservación de los templos, estaba bajo la inspección y custodia de los sacerdotes, pues se conocían sus dependientes y ministros inferiores como en los Griegos los *Neocoras* que custodiaban los templos, el *Crisoflax* guarda del tesoro del templo de Delfos...

El *Asilo* (R. a, esto es, *no, sin: sylan*, es decir, *extraer, sacar*), era el lugar sagrado de asilo y refugio á los infelices, á los esclavos maltratados y á los suplicantes: en estos lugares de inmunidad, llamados también *aras confugii*, no podía entrar ninguna persona, ni aun los ministros de justicia para extraer ó sacar por la fuerza al que tuvo la suerte de tomar asilo.

Muchos hubo en Judea, especialmente el templo y altar de los holocaustos de donde Salomon hizo extraer á Joab. Las villas de refugio eran aquellos pueblos en que todas sus casas servían de asilo ó amparo: el Génesis prohibía la entrada en el asilo al homicida, pues podía ser estraido sin incurrirse en nota de sacrilegio.—Los Griegos tuvieron también asilos: además de los de los bosques (V.), fueron célebres el templo de la Misericordia, el altar de las Eumenides en Atenas, el Pheuximus, altar donde se acogían los esclavos y el asilo de Cadmo en Tebas.—En Roma al principio solo se conoció el famoso asilo de Rómulo, trasladado despues al Capitolio en donde estaba el Santuario denominado *Asylum*: este privilegio se hizo luego extensivo á muchos templos tanto de Roma como de las Provincias: los suplicantes iban por lo comun á sentarse sobre el altar, ó en sus gradas, guardando profundo silencio como prueba ó señal de su dolor, ó también deseo de alcanzar perdón. Aunque no siempre el asilo comprendía el recinto del templo; de todos modos estaba prohibido que se estrajera á la fuerza ninguna persona de él, so pena de incurrir en la nota de impiedad castigada con destierro. Así fue que se llamaron *Enageos* (mancillados de un crimen) los Atenienses que profanando el derecho inviolable de asilo, sacaron con violencia á los partidarios de Gelon, tirano de Megara en 559 antes J. C. que acogidos á los pies de la estatua de Minerva murieron casi todos asesinados junto los altares.—Para extraer la persona del asilo se empleaban otros medios ó bien encendiendo cerca del altar ó estatua del dios grandes hogueras que por su excesivo calor obligaban al infeliz refugiado á dejar el sitio, ó bien acortándole el alimento dejándolo asediado con un muro ó tapia, dentro del cual quedaba encerrado á no ser que fuese custodiado por centinelas ó guardas de vista que le privaban toda comunicacion. A pesar de que como se ha dicho la prioridad y preferencia de los asilos están en los altares y despues en los templos, es indudable que su verdadera prioridad data según se ha indicado en los bosques sagrados (V.), ó siguiendo la opinión de Virgilio en los sepulcros ó tumbas.—El célebre asilo de Rómulo, de que se ha hecho mérito y que era un bosque entre el Capitolio y la roca Tarpeya, conservó sus privilegios de inmunidad hasta la época de Augusto y Tiberio: no obstante de *Asyleus*, dios que presidía al refugio, porque su templo estaba abierto para todo el que iba á aprovecharse de su protección, no entregándose el esclavo á su señor, ni el asesino al Juez, ni el deudor á su acreedor, Suetonio dice que Tiberio en vista de los continuos abusos que se cometían á la sombra de los asilos, abolió sus privilegios y los estinguió enteramente. En este punto discordan varios autores, porque unos opinan que el decreto de Tiberio se refería á los asilos de las Provincias y no al de Roma, contra el que nunca se hizo prohibición, y otros, con quienes parece coincide Tácito, sostienen que Tiberio sin destruir los asilos, únicamente acortó los abusos limitando las franquicias de los refugiados.

Hubo templos dedicados exclusivamente á una divinidad: otros en que estaban asociados varios dioses (1) como Isis y Apis,—Esculapio y Apolo,—Apolo Palatino, Latona y Dia-

(1) Potteri Archeologia.



na,—Castor y Polux,—Céres, Baco y Febo—Júpiter Capitolino, Juno y Minerva—Marte y Vénus,—Pan y Céres,—Sol y Luna,—Vénus y Cupido.

Los templos de todos los dioses fueron el de Atenas—el de Corinto en Thornos con su inscripcion:

*Templum Diis omnibus in comune consecratum*: el de Laconia nombrado *Vetus templum Omnium Deorum*,—y el Panteon de Roma. De los *ædes sacræ*, es decir, capillas y *templa*, esto es, templos que existian en los diferentes cuarteles ó distritos, se hace el siguiente resumen.

Aio Locucio, en la calle Nueva, hácia el templo de Vesta.

Apolo, construido el año 550—424 antes J. C. hácia la puerta Carmenta, entre el Mercaderío de las yerbas y el Circo Flamini.

— *Actius*, erigido por Augusto en el monte Palatino despues de la victoria de Accio: en los cimientos del templo estaban depositados los libros Sibílinos, y segun Properecio se construyó en él un espacioso pórtico para una biblioteca greco-latina, á la que concurrían los poetas y aficionados á la literatura para tener sus ejercicios y certámenes. Augusto enriqueció el templo con puertas de márfil, viéndose en una de ellas representada la caída de los Galos desde el Capitolio y en la otra los catorce hijos de Niobe, victimas de su madre y de las iras de Latona y Apolo: por último, en lo alto ó cúpula del templo se distinguía un Sol sentado en un carro de oro maeizo despidiendo una vivísima luz que era imposible resistir su refraccion.

— *Médico*, fuera de la puerta Trigemina, junto el Tiber: su inscripcion se lee en un mármol.

Baco, fuera de la puerta Viminal, hoy iglesia de Santa Constanza: en este edificio de figura circular, sostenido por doce columnas agrupadas de tres en tres, se encontraron diversos ornamentos antiguos y un sarcófago de pórfido con esquisitos relieves de pámpanos y racimos que el vulgo llama el *Sepulcro de Baco*.

Belona, en el Circo Flamini, cerca de la puerta Carmenta, erigido por Appio Claudio Craso, el Ciego: ofreció el templo á la diosa en la batalla contra los Samnitas el año 457 de Roma—297 antes J. C. Cerca del templo estaba la columna Bellica, desde donde los Cónsules ó Feciales lanzaban el dardo cuando recibían la orden de declarar la guerra por medio de esta ceremonia

*Hinc solet hasta mana belli prænuntiata mitti  
in regem et gentes complacet arma capi*

— Ovid. Fast. VI. 205.

El templo estaba situado extramuros de Roma, para evitar que los furores bélicos de la diosa no infundieran alarma en los habitantes.

Buena Diosa (de la), en el Aventino, hoy iglesia de Santa María del monte Aventino: en este paraje fue donde Remo tomó sus augures.

— *Subsaxane* (R. *saxum*, esto es, roca) el situado por bajo de la roca.

Camenas (de las), al otro lado de la puerta Capena, en la via Appia: le erigió Fulvio Nobilior, cercándolo de un bosque. De este templo hace mérito Plinio el mayor, hablando del poeta Accio que hizo poner su estatua semi-colosal en el templo de las Musas.

Carmenta, al pie del Capitolio, hácia el Tiber, en el sitio donde tuvo su morada Carmentia, madre de Evandro: este templo fue erigido á espensas de las matronas romanas por gratitud de que el Senado las restituyó el antiguo privilegio de poder pasear por la villa y ser conducidas en literas ó sillas de manos á los espectáculos públicos.

Carna, en el monte Celio, erigido por Bruto primer Cónsul.

Castor y Polux, en el Foro, por haberse visto en la lucha contra los Tarquinos á dos jóvenes que predijeron la victoria. Cuando Tiberio reedificó este templo le impuso su nom-

bre y el de Druso, su hermano, para dar á conocer al pueblo que se apreciaban como Castor y Polux.

Cibeles, en el Palatino, dedicado en el año 549 de Roma—205 antes J. C. por los Censores M. Livio y Claudio á causa de una lluvia de piedra, durante la segunda guerra púnica.

Concordia (de la), en la pendiente del Capitolio, erigido, segun Plutarco, por el Dictador Furio Camilo el año 567—567 antes J. C. á motivo de una connocion popular. La emperatriz Livia, dice Suetonio, reedificó este templo y Tiberio hizo la dedicacion exornándolo con magnificencia. Salustio añade que el Senado se reunió varias veces en él, por lo cual los anticuarios han creído que su pórtico tenía esta inscripcion: *Senat. Populusque. Romanus. Incendio. Consumptan. Restituit*. El templo de la Concordia derruido por viejo, fue reedificado por Constantino segun lo dice una inscripcion: Se han reputado vestigios de él siete hermosas columnas con su entablamento.

— en el monte Tarpeyo, ofrecido por el Pretor Lucio Manlio.

— en la plaza de Vulcano dedicado por Cn. Flavio.

Diana, erigido por el rey Servio cuando ajustó las paces de los Latinos con Roma: en este templo costado por los dos pueblos se veía una columna de bronce en la cual estaban esculpidas las condiciones de la alianza, los nombres de las villas que á ella se adherieron y las firmas de los diputados: tambien decoraban el templo las astas de la vaca del Sabino Antrocoracio que el Pontífice ofreció en sacrificio á la Diosa.

— en el monte Aventino, hoy iglesia de Santa Prisca ó Santa Sabina.

Diti Patris ó dios de las riquezas, en el gran Circo.

Esculapio, en el Tiber.

Esperanza (de la), en el Mercado de las yerbas, consagrado por Colatino: el templo destruido por un rayo en la primera guerra púnica, fue reedificado por los Triumviros. Un incendio le arruinó por segunda vez antes de la batalla de Accio, y lo reedificó nuevamente Germánico en tiempo de Tiberio.

— en la region I, erigido por Publio Victor.

— junto el Tiber, consagrado por M. Tullius.

Fauno, en el monte Celio, hoy la bella y espaciosa iglesia de San Estéban.

— en el Tiber construido por los Ediles Eseribonio y Domicio.

Fé (de la), en el Capitolio, el uno erigido por Numa—y el otro edificado por Asilio Colatino en el Capitolio mismo.

Felicidad (de la), en las Esquilias, construido el año 680—74 antes J. C. por L. Lúculo, y además una estatua de la diosa que hizo Arcesilao. Arruinado el templo por un incendio ocurrido en tiempo del emperador Claudio, le reedificó con otro mejor M. Emilio Lépid.

Flora, en el VI cuartel en el Circo de Flora, edificado por los Ediles Lucio y M. Publicio: derruido el templo, Augusto le reedificó y Tiberio hizo la dedicacion.

Fortuna (de la), indicados en el lib. III. capit. I. art. *Tyché*, la Fortuna (V.)

Furtina ó de los ladrones, al otro lado del Tiber

Hércules y las Musas, en el Circo Flamini

Honor (del), en la puerta Colina, en la region V, erigido á lo que parece por Escipion el Africano:—el edificado en la region I por Marcelo antes de dar la batalla de Clastidio, se dividía en dos, ó como dice San Agustín constaba de dos partes: la primera dedicada *Virtuti*, á la Virtud, y la segunda *Honori*, al Honor; de suerte que primero se debía pasar por el de la Virtud, para poder entrar en el del Honor.

Inteligencia (de la), en el Capitolio, y separado por una galería del templo de Vénus Erycina. Habiéndose creado los Duumviros con el cargo de dedicar los templos que en lo sucesivo se construyeran, correspondió á F. Octacilio Craso hacer la dedicacion del primero, á la *Inteligencia*, y á Fabio Máximo la del segundo, á *Vénus Erycina*.



Isis, en el campo de Marte, en cuyo templo se cometían desórdenes de todo genero.

— y Serapis, en el Capitolio.

Jano, en el primero que le erigió Rómulo después de haber asentado paces con los Sabinos, se veía la estatua y busto gémino de *Jano bifrons*, es decir, de *dos rostros* para significar ó la alianza de los dos pueblos ó también lo pasado y el porvenir.

— el del monte Argilete, erigido por Numa, el cual constaba de dos partes que correspondían á los dos rostros del dios, era el templo que se abría en tiempo de guerra.

— *Quadrifrons*, en el Mercado, fue construido por haberse encontrado en la toma de Falterias una estatua del dios con cuatro rostros.

Juno Regina, en el Aventino, mandado construir por Camilo, el mismo que le dedicó empleando en él las riquezas de los Veios:—*Juno Caprotina, Lacinia, Lucina, Matula, Moneta* fue honrada con templos.

Júpiter *Capitolino*, en el monte Tarpeyo: Tarquino Prisco le ofreció, Servio Tulio le hizo comenzar, Tarquino el Soberbio le acabó y el Cónsul Horacio Pulvilo lo dedicó el año 247—307 antes J. C. Cuantiosas sumas se gastaron en la construcción de este templo, notable por su mérito artístico y por la riqueza de sus ornamentos. Veíase la estatua del dios de diez pies de alto, de oro macizo, con otros muchos vasos de esmeralda y de piedras preciosas: las tejas de metal que cubrían el edificio se doraron después, y el frontispicio presentaba en relieve los trofeos militares y los carros de triunfo. Este magnífico templo, sufrió tres ruinas por incendio y otros accidentes; pero fue reedificado por Sila y después por Vespasiano. Derruido por un incendio en tiempo del emperador Tito, le alzó Domiciano, hijo de Vespasiano gastando en el dorado solo doce mil talentos.

— *Elicius*, erigido por Numa

— *Feretrius*, ofrecido y dedicado por Rómulo consagrándole los ricos despojos ó botines tomados á los enemigos con los trofeos, banderas y estandartes militares, todo lo que se esponía al Público en el día de su solemnidad.

— *Stator*, igualmente ofrecido y dedicado por Rómulo cuando la victoria de los Sabinos.

— *Tonans*, en la pendiente del Capitolio, erigido por Augusto.

— *Victor*, edificado por Fabio de resultas de la batalla de los Samnitas.

— *Ultor*, erigido como Panteon por Agrippa, yerno de Augusto: hoy es la *iglesia de Santa Maria la Rotonda*.

Juventud (de la), en el gran Circo dedicado por C. Licinio Lúculo, según dice Tito Livio. El Cónsul M. Livio le ofreció diez y seis años antes del día en que venció á Asdrubal. Todos los jóvenes que debían llevar la ropa viril, estaban obligados á depositar en este templo una moneda de plata.

Lares (de los), en la parte arriba de la calle sagrada donde habitó Anco Marcio.

— *Marinos* (de los), en el campo de Marte: le ofreció L. Emilio Regilo cuando sostuvo el combate naval contra los generales de Antioco. Según dice Tito Livio se dedicó el templo pasados cuarenta años.

Marte *Ultor*, en el *Forum Romanum* ó Plaza pública: al tiempo de partir un general para el ejército, debía entrar en el templo y removiendo los escudos consagrados y el asta ó pica de la estatua del dios decía, *Mars vigila*. Según algunos autores, Augusto ofreció este templo cuando la guerra de Filipo para vengar la muerte de su padre: se hizo la dedicación en el año 752—2 antes J. C. con fiestas, juegos y espectáculos públicos: la ceremonia era igual á la que se practicaba en el templo de Júpiter *Feretrius*, porque se esponían al Público las insignias y estandartes militares cogidos á los Parthos, lo saqueado á los pueblos y el carro triunfal del emperador. En las medallas de Augusto el carro aparece de figura redonda. El otro templo de Marte, estaba situado en la puerta Capena, camino de Appio.

Matuta ó Aurora, en el *Forum Boarium* ó Mercado de los bueyes, erigido por Servio Tulio, según refiere Ovidio. De haberse arruinado este templo en un incendio, le reedificaron los Triunviros designados al intento.

Mefitis, diosa de los parages que despiden vapores sulfurosos, construido en las Esquilias, cerca del palacio de Servio Tulio, no lejos del sitio en que hoy está la *iglesia de San Lorenzo*.

Mercurio, el edificado junto el Circo,—y el otro en el cuartel de la puerta Capena.

Miedo ó Pavor, erigido por voto de Tulo Hostilio en una batalla que dió á los Albanos.

Minerva, en el Aventino, edificado durante la segunda guerra púnica, en el Circo Flamínio á corta distancia del parage en que está la *iglesia de Santa Maria la Minerva*. Pompeyo lo hizo edificar enriqueciéndole con el botín y los despojos cogidos en treinta años de victorias:—el otro en el mismo Circo Flamínio edificado por Augusto.

Murcia, diosa de la pereza y de la ociosidad, erigido junto el Circo.

Neptuno, cerca del pórtico de los Argonautas:—el edificado en el Circo Flamínio:—otro en el gran Circo al pie del Palatino, hoy la *iglesia de San Anastasio*,—y el erigido en las orillas del Tiber donde está la *iglesia de San Blas*: un mármol encontrado decía los sobrenombres del dios y del emperador Adriano, á espensas de quien se reedificó este templo.

Ninfas (de las), el cual, según Ciceron, era el archivo de los registros y actas públicas de los Censores.

Ops, diosa de las riquezas, erigido en el Capitolio y dedicado por el rey Tacio: en este templo como local seguro, aunque herido por un rayo, según dice Tito Livio, siendo Cónsules Posthumio Albino y M. Filipo, depositaban los romanos cuantiosas sumas, por cuyo motivo Ciceron en sus *Filípicas*, pregunta por el paradero de los 700.000 sextercios (2.992 millones y 500.000 reales de nuestra moneda) que César dejó depositados en él.

Paz (de la), cerca del *Forum Romanum* ó la Plaza pública el cual ofreció el emperador Claudio.—El construido por orden de Vespasiano contenía todas las riquezas del templo de Jerusalem, sirviendo además de Museo porque encerraba los objetos preciosos que los particulares mandaban como en depósito: este edificio con su magnífica biblioteca, á la cual concurrían los sabios y en ella archivaban sus obras, sufrió en tiempo de Cómodo un incendio que lo redujo á cenizas.

Penates (de los), en la region Velia, parte del monte Palatino, no muy distante de la casa habitación del rey Tulo Hostilio.

Piedad (de la), en la Plaza de las legumbres, dedicado por el Decemviro Acilio Glabrio. Portumno, próximo al puente Sublicio ó Emiliano, del cual subsisten todavía los fragmentos. Algunos anticuarios pretenden que este templo es en el día la *pequeña iglesia de San Esteban*.

Quirino, en el Quirinal, donde hoy está la *iglesia de San Vidal*. Por la impostura de Próculo se construyó este templo dedicado á Rómulo.

Roma, el primer templo consagrado á esta villa, cuando se la puso en el rango de los dioses, fue el que la erigieron los habitantes de Alabanda, pueblo en Caria.—Del otro templo mandado construir por Adriano, agregándole al de Venus, hace mención Claudio por su magnificencia.

Salud (de la), en el cuartel V. ofrecido, mandado construir y dedicado por Julio Bublco.

Sangus, en el Quirinal, próximo al de Quirino, según dice Tito Livio: este templo estaba consagrado á Hércules *Sangus*, dios Sabino, padre de Sabus ó Sabino, primer rey ó héroe de los Sabinos, cuya divinidad adoptaron los Romanos bajo el nombre de *Dius Fidius* ó Júpiter Lapis, esto es, el dios que sanciona las alianzas.

Saturno, en el Capitolio, erigido por Tacio rey de los Sabinos por la alianza que contrajeron con los Romanos:—otro era el ofrecido y dedicado por Tulo Hostilio,—y otro el edificado



por Tarquino el Soberbio, haciendo en él el Tesoro ó Erario público, y tambien el Archivo general en donde se custodiaban todos los registros y actas públicas.

Sol, en el Quirinal, erigido por Aureliano invirtiéndose grandes sumas, como dice Vopisco.

Tellus, entre las Esquilias y el monte Palatino, el cual si bien no se puede fijar con exactitud el parage en donde estaba situado, fue erigido por voto de P. Sempronio Sofo en el instante de dar la batalla á los Picentinos.

Tempestad (de la), fuera de la puerta Capena, erigido por Marcelo por voto de resultas de haber librado su escuadra de una fuerte borrasca que sufrió entre las islas de Córcega y Cerdeña.

Tranquilidad (de la), fuera de la puerta Colatina.

Vejovis, dios maléfico, junto el asilo entre el Capitolio y la roca Tarpeya.

Vénus *Calva*, en el Capitolio, á motivo de haberse cortado las mujeres los cabellos para hacer las cuerdas de sus arcos cuando Roma estaba sitiada por los Galos.

— *Erycina*, en la puerta Colina:—*Libitina*, en el cual se pagaba un *nummo* por cada persona que fallecia:—*Mater*, el erigido por Julio César para dar á entender que los Romanos descendian de esta diosa por Eneas:—*Myrtea*, el edificado en el Aventino,—y *Victrix*, erigido por Pompeyo cerca de su teatro, hoy la iglesia de Santa Maria in crypta pieta.

— y *Cupido*, en el monte Celio: la piadosa Elena le cambió en la iglesia de la Santa Cruz con la inscripcion trilingüe ó de tres lenguas, y uno de los treinta denarios que Judas recibió en premio de su traicion.

Vesta, entre el Capitolio y el Palatino, en la plaza inmediata junto el Lago Juturno, erigido por Numa: el templo era de figura circular, por imitar la de la tierra que representaba: no se veia en él estatua alguna; y solo contenia el fuego sagrado, el cual en opinion de los Romanos era la señal ó indicio mas positivo de la duracion de su imperio. Solo de dia y nunca por la noche, se permitia la entrada á los hombres quienes no podian jamás pasar al santuario.

Vulcano, en el Circo Flaminio.

Se conocieron además en Roma los *Edicula*, capillas consagradas á varias divinidades como Diana, Marte, Mercurio, Minerva, las Musas, Vénus...:—*Capraria*, en la calle larga, nombrada *Capraria* por la cabra Amaltea:—*Isis* y *Serapis*, en el cuartel asi nombrado y por el templo ofrecido á estas deidades:—*Jove*, *Juno* *Minerva*, en el Capitolio, ofrecidas por Tarquino, las cuales se comprendian en el recinto del gran templo dedicado á estas divinidades:—*Ridiculi*, dios de la alegria, edificada fuera de la puerta Capena, por el júbilo inesperado que tuvieron los Romanos de que Annibal levantase el sitio de Roma de resultas de la batalla de Cannas.

Despues de lo indicado en el Lib. I. cap. VII sobre la Escultura, se debe ahora hablar de las ESTATUAS ó figuras que si bien al parecer se diferencian de los SIMULACROS porque estos en sentido propio son los que reciben un culto religioso, de cualquier modo investigado su origen le tienen en los tiempos remotísimos.

Las Estatuas en un principio se erigieron para rendir homenaje á los difuntos: una parte del Cerámico en Atenas encerraba las estatuas de los varones ilustres muertos en defensa de la pátria, espresando las inscripciones sus proezas y los elogios de que eran dignos: esta señal ó muestra de respeto degeneró en supersticion. Luciano dice que los Egipcios hasta pasado mucho tiempo, no tuvieron estatuas en sus templos. Los Arabes de la tribu nombrada Hodeílitos, rindieron culto al Souaá, idolo que segun los Musulmanes (*V. Mitología Mahometana*) existia antes del diluvio en tiempo del patriarca Noé. En opinion de Eusebio, Cecrope, rey de Atenas, contemporáneo de Moisés, fue el primero que introdujo en Grecia el culto de los ídolos; mas antes de esto, añade Pausanias, adoraban las figuras informes, viéndose representados los dioses por un monton de piedras, un pedazo de mármol, una columna ó una pirámide, y tambien por los instrumentos que usaban los dioses mismos, como la espada pendiente en un templo, designaba á Marte, el fuego á Vulcano...

Asi pues, los Griegos imitadores de los Egipcios de quienes tomaron sus ceremonias de religion, tampoco hubieron al principio estatuas en sus templos, hasta que por el progreso de las artes sustituyeron en la adoracion de los seres toscos la figura humana como mas perfecta y parecida, dice Herodoto, á la misma divinidad, creencia contraria á la de los Persas que pensaban no habia objeto capaz que la imitase. Los Romanos, á ejemplo de los Griegos, en el trascurso de mas de ciento sesenta años, honraron sus dioses sin estatuas, prohibicion acordada por Numa, y poco durable, porque constituida Roma en centro de todas las divinidades de los pueblos vencidos, adornaron sus templos con las figuras de los dioses.

A la arcilla que fue la primera materia que se empleaba para hacerlas, siguió la piedra informe que labrada en proporcion de las respectivas formas del cuerpo humano, casi se hizo animada en las manos del hábil Dédalo; despues sucedió el mármol, á veces la plata, y por último el márfil y el oro. Segun Plinio el Júpiter y la Minerva del célebre escultor Fidias eran de márfil y oro.—En Roma hasta la conquista del Asia, las estatuas fueron de madera, y en seguida se hicieron de cobre ó bronce de lo que se fabricaba por lo comun, ciñendo bien una corona que fuese grata á la misma deidad, ó una diadema ó guirnalda del objeto que se hallaba bajo su proteccion: asi los que personificaron los rios tenian en derredor de sus cabezas las cañas... aunque el tocado ordinario se reducía al cabello recogido sobre la frente con una venda que terminaba en punta y en la mano un báculo uno de los varios atributos de la divinidad: tambien ponian sobre sus cabezas los *Meniscos*, especie de placas con radios ó puntas para que las aves no se posaran, de donde proceden las aureolas que ponian en las cabezas de los dioses...

Como estos, en sentir de los Romanos, descendian para habitar en las estatuas, era costumbre consagrarlas con ciertas ceremonias y perfumes, por cuyo motivo se veian colocadas las estatuas en medio de los templos sobre los sitios elevados ó altos. El *Delubrum* era otro local que sostenia las estatuas, aunque por la exauguracion y otras ceremonias se podia mudar alguna del sitio donde se adoraba con el fin de erigirla templo.

En Roma, con especialidad en el Capitolio, existia tal número de estatuas que Augusto hubo precision de hacerlas trasladar al Campo de Marte, sin embargo de las que se veian en el *Forum Romanum* ó Plaza pública, en las de Augusto, y en las que luego se nombraron de Nerva y Trajano, en los Rostros, en los Comicios y en los templos, donde á la vez las estatuas de los hombres célebres ocupaban lugar con las de los dioses. Servian igualmente de adorno en las Bibliotecas, Pórticos, Jardines y en los Sepuleros, si bien de estos no se podian quitar, á menos de cometerse una violacion al sepulcro mismo.

Aunque estaba prohibido al estatuario que pusiera su nombre en la estatua, muchas votivas le tenian grabado en sus huecos en una laminita de metal ó plomo. Las inscripciones generalmente estaban grabadas en cifra, ó por una sola letra con dos puntos; manera de escribir llamada *sigla*: la inscripcion espresaba el nombre del personaje y el motivo porque se le dedicaba la estatua. Si era á sus espensas decia S. P. P. S. C. *Sua. Pecunia. Propia. Poni. Sibi. Curavit.* Pero cuando se erigia á costa del Erario ó Tesoro público, estaba concebida en estos términos: P. M. A. Imp. P. P. Sta. *Ær. Coll. P. P. E. Post. Mortem. Ad. Memoriam. Imperatoris. Postulante. Populo. Statua. Collato. Publica. Posita. Est.*—Una inscripcion hallada en Nápoles dice asi: M. *Vinicio P. F. Post Mortem Municipis sui vere collato. Pietatis causa posuerint.*

En los primeros tiempos de Roma, el derecho ó facultad de erigir estatuas, fue reservado á los reyes, luego al Senado y al pueblo, hasta que los emperadores se arrogaron esta prerogativa en términos de ser indispensable su beneplácito, como dice Suetonio hablando de Calígula. Una estatua colocada en la Plaza pública, era objeto de veneracion y los Magistrados tenian el cuidado de velar porque se la guardara el mayor respeto: no obstante, nunca libraron de la justa irritacion y venganza del pueblo, las estatuas de los tiranos en las que se ensañaba hasta con frenesí: un ejemplo singular nos ofrece las estatuas de Com-